

Narrativa La mexicana Margo Glantz relata sus experiencias en India

Repeler y fascinar



Margo Glantz

LUBERT TEXIDO

Margo Glantz
Coronada de moscas
Fotografías de Alina López Cámara

SEXTO PISO
132 PÁGINAS
18 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Resulta difícil entender lo que representa la figura de Margo Glantz (Ciudad de México, 1930) para quien no conozca uno de los periodos más dinámicos de la literatura mexicana, con escritores como Inés Arredondo, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, José de la Colina, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis o Sergio Pitlor. Escritura radical, abierta a todas las fronteras, que amplía el significado de novela y que se alimenta de conocimiento e invención. Sin embargo, pocos han ido tan lejos en el respeto a la mejor tradición, unido a una irreverencia audaz nada caprichosa. Experta en literatura colonial, atenta a las distintas expresiones artísticas de sus contemporáneos, enemiga del tabú y fetichista, celebrada por su magnífico libro de memorias *Genealogías*, todo explica su pasión por los viajes y su infatigable curiosidad.

Estos rasgos son los que contribuyen a la vitalidad de *Coronada de moscas*, donde recoge sus experiencias a lo largo de tres viajes a la India. El título lo toma de un verso de la gran poeta peruana Blanca Varela, "coronada de moscas / pasó la vida", sobre el mito de la semi-

diosa Ío transformada en ternera por Zeus, celosa de su belleza: "acostada por los tábanos: voraces, aladas, sedientas bestezuelas, infamantes ángeles zumbadores la perseguían", escribe Glantz. La India ha atraído a infinidad de escritores. Todavía recuerdo las doce crónicas que del 1 al 25 de mayo de 1960 publicó Juan Ramón Masoliver para *La Vanguardia* y que despertaron mi incómoda atracción por un país que, una vez en Londres, se me volvió en cierto modo familiar y que me llevó a otras lecturas, incluidos los terribles tigres de Bengala de Horacio Quiroga y, por supuesto, Octavio Paz. Glantz acude a muchos de estos escritores, casi todos dentro de la tradición sajona: de Rudyard Kipling, Conan Doyle o E.M. Forster a Roberto Calasso y Antonio Tabucchi, para culminar en el chispeante homenaje a Agatha Christie y el más sibilino a Octavio Paz, con páginas muy acertadas sobre su gran poema en prosa *El mono gramático* pero silenciando *Vislumbres de la India* y un importante capítulo de *Conjunciones y disyunciones*.

En todo caso, Glantz va por una dirección muy distinta: no escuchamos la voz del poeta sino la de la narradora innata, aguda observadora y con una visión de la India que responde a su singular personalidad. Hay un recorrido por el país, pero en realidad lo de menos es el itinerario o si se trata del primer viaje o del tercero. La sensación que tiene el lector no es la del que está escuchándola, sino la del que la acompaña sufriendo y saboreando sus mismas experiencias.

Un viaje dominado por la presencia de las vacas y por los cuerpos humanos: jóvenes hermosísimos junto a gente defecando sin el menor pudor o agonizando en la calle ante la indiferencia de los demás. El polvo lo asfixia todo, se acumula la basura, "la mierda humana y animal es común y corriente", los olores nos persiguen hasta producir "arcadas irreprimibles" y le persiguen en sus pesadillas: "el olor me ha perseguido toda la noche y de repente vuelvo a sentirlo como

El título lo toma de un verso de la gran poeta peruana Blanca Varela: "coronada de moscas / pasó la vida"

si nunca hubiera acabado de despertar". Al mismo tiempo nos descubre la belleza del arte, de los colores, de las joyas. Y, por supuesto, de todo lo que "enardece mi pasión consumista", verdadera adicta y sensual fetichista. Y es así como logra transmitirnos con fuerza el rechazo y la fascinación de un país al que ama y aborrece.

Las delicadas fotos de Alina López Cámara han preferido ignorar la degradante aberración. |

Novela Louise Erdrich hace gala de una prosa poderosa y carnal

Entre dos mundos



Vista del parque nacional Badlands, en Dakota del Sur (EE.UU.)

GETTY

Louise Erdrich
La casa redonda
Traducción de Susana de la Higuera Glynne-Jones

SIRUELA
352 PÁGINAS
21,95 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Así es, entre dos mundos suele moverse Louise Erdrich, nacida en Little Falls, Minnesota, en 1954, oriunda por vía materna de la tribu india ojibwe y alemana por parte del padre, que casi siempre en sus novelas ha contado historias de los indios chippewa asentados en Minnesota y Kentucky. Y es que Louise Erdrich conoce bien la vieja cultura de las tribus indias del Medio Oeste y el comprometido encaje, aún hoy, de esas poblaciones en las reservas que legítimamente siguen ocupando. Este es el tronco de la veintena de ficciones de Erdrich, propietaria de la prestigiosa librería Birchbark Books, especializada en asuntos nativos, que todo visitante de Minneapolis haría bien en recorrer ganándose el privilegio de ser guiado —cuando ello sea posible— por Mrs Erdrich.

La casa redonda (*The round house*), premio National Book 2012, arranca de una violación que se produce un domingo de primavera de 1988 en la reserva ojibwe de Dakota del Norte. Geraldine Coutts es una mujer india, funcionaria del registro, traumatizada, que se recluye en su dormitorio. Su marido es un juez tribal y su hi-